

IV JORNADAS CULTURALES

ZARAGOZA



EXPOSICION DE
BALTASAR GONZALEZ

IV JORNADAS CULTURALES

ZARAGOZA

EXPOSICION DE BALTASAR GONZALEZ

SALA DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS ARTISTICOS

ZARAGOZA

Del 4 al 27 de Octubre de 1973

Horas de visita: Dias laborables de 6 a 9



Volviendo de la era.



Aventando.



La siega

Cuando conocí la pintura de Baltasar González fue para mí el auténtico descubrimiento de un artista aragonés del que tan sólo había oído hablar en algunas pocas ocasiones. Consideraba que se trataba de un pintor de segunda fila que no tenía otro interés que el simplemente localista, anecdótico o folklórico. Mi admiración ante el autorretrato que se expone en el Museo de Zaragoza quedaba limitada a esa única obra.

Después he tenido ocasión de conocer mejor el arte de B. González y comenzó mi interés por este artista excepcional que realizó casi toda su obra en la comarca de Borja, a los pies del Moncayo. Al hablar de los pintores aragoneses de finales del XIX y principios del XX, siempre suenan los nombres de Unceta, Barbasán, Gárate, Pallarés... Sólo en alguna ocasión suena el nombre de González.

Nacido en Borja, en la parroquia de San Bartolomé, el 5 de enero de 1861, pasó allí casi toda su vida, exceptuando los años de su juventud durante los que cursó sus primeros estudios en Zaragoza y Madrid, asistiendo a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que tuvo por maestro a Madrazo.

Ya en esta época se refleja un interés especial en asimilar la nueva tendencia venida de Francia: el impresionismo. Cuando todavía no era aceptada esta nueva manifestación del arte, González la prefirió para sus trabajos creativos y personales, al tiempo que ejecutaba unos perfectos trabajos académicos, mostrando sus grandes aptitudes para el dibujo. Sus obras de academia, sus bocetos, su apuntes, muestran la mano de un auténtico maestro.

Baltasar González volvió a Borja, dedicando desde entonces la mayor parte de su tiempo a la pintura. Sus necesidades económicas estaban más o menos resueltas, ya que no era ambicioso, realizando algunas inversiones que le aseguraron alguna renta.

Pronto se convirtió en el retratista de la comarca. Todos sus familiares y amigos están reflejados en sus cuadros y recibía constantes encargos de las familias borjanas. Incluso en sus cuadros costumbristas y populares —verdaderos documentos de época— aparecen los rostros de hombres y mujeres a los que él conoció.

Pocas veces presentaba sus obras a concursos o tomaba parte en exposiciones, aunque en una ocasión intentó ganar una beca para ir a estudiar a Roma (beca que ganó Mariano Barbasán), e igualmente tomó parte en la Exposición Hispano-Francesa de 1918, en la que tomaron parte los más famosos artistas españoles y franceses de la época.

Contrajo matrimonio el 17 de febrero de 1917, con una prima suya, María Carmen Ferrández, ya a mediana edad.

Su ideología y preocupación política le llevaron a tomar parte en los asuntos públicos de Borja, a escribir en la prensa local, a formar parte de asociaciones y partidos; incluso llegó a ser alcalde de la ciudad.

Durante toda su vida tuvo igualmente una gran afición por la literatura, componiendo centenares de poemas, muchos de ellos costumbristas o folklóricos. (Fue galardonado en varios Juegos Florales). Esta faceta de Baltasar González está todavía por estudiar, ya que ofrecería datos de interés para conocer su personalidad y manera de pensar.

Murió trágicamente en Tierga, a los 75 años de edad, el 18 de septiembre de 1936. Algunos años más tarde, su viuda, hizo donación de sus mejores obras al Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza.

Varias causas han influido en el desconocimiento de este gran pintor zaragozano, pero sin duda han sido las más importantes su localismo y el hecho de que la mayor parte de su obra pertenezca a colecciones particulares. Siendo, como fue, un pre-impresionista español —sus pequeños cuadros populares y paisajes lo reflejan claramente—, se refugió en su ciudad natal, dedicándose al retrato, en lo que llegó a ser verdadero maestro.

Baltasar González es uno de nuestros mejores pintores de finales del siglo XIX. Nos preguntamos qué hubiese llegado a ser en el caso de haber estado más cerca de las corrientes avasalladoras y de la continua evolución de la pintura moderna. Sin duda sería uno de los más importantes creadores del arte del siglo XX.

Nosotros nos limitamos a rendirle un merecido homenaje mediante el montaje de esta exposición que ha de reivindicar su nombre y revalorizar su obra.

Alberto Sánchez.

D. Baltasar González

HOMBRE DE BORJA

En las pequeñas ciudades, las élites culturales suelen influir de una manera muy decisiva en el ambiente, y, de la actividad y grado de popularidad de que éstas gocen, depende en gran parte la trayectoria que han de seguir sus gentes.

Afortunadamente para Borja, durante el último tercio del pasado siglo dejan notar su influencia un selecto grupo de jóvenes intelectuales cuya repercusión en la vida local ha de ser bien notoria, pues encauza decididamente la forma y sensibilidad de sus habitantes durante varios lustros, sentando base para nuevas y brillantes empresas culturales.

Los Pereda, Manero, Urchaga, Sierra Marco, Alfaro Malumbres, González, etcétera, despiertan inquietudes musicales, literarias y plásticas, interesando vivamente a la masa que, dentro de la habitual tosquedad rural, se refina y cultiva el espíritu, guiados por las directrices que estos hombres señalan.

Algunos, entre ellos don Baltasar, pudieran haber adquirido renombre o resonancia universal en otros ambientes —años más tarde escucharíamos amargas lamentaciones a su viuda, por no haberse marchado a París—, pero fueron hombres muy amantes de su pueblo, que sintiendo la llamada de la tierra y conscientes de la necesidad de su magisterio para con los suyos, supieron sacrificarse.

De tu tierra, pueblo amado,
soy polvo que alienta y siente
animado por el soplo
de quien es, fue y será siempre...

Estos versos escribía en 1922 en sentido poema dedicado a Borja. Fue don Baltasar un verdadero enamorado de su pueblo; su obra pictórica está prácticamente dedicada a plasmar escenas costumbristas y populares en todas las facetas y varia gama en que se expresa el sentir popular, ya sea en lo folklórico y tradicional como en las coloristas estampas que ofrecían los sistemas de explotación agraria de ese tiempo, y en sus lienzos se hallan recogidos los más bellos y sugestivos parajes del Santuario de Misericordia, las orillas del Huecha y los más evocadores rincones de la ciudad, retratando sus más caracterizados tipos en toda su pureza y nitidez de ambiente.

Como poeta son múltiples los cantos que le ofrece:

...Déjame, pues, que te cante
aunque con voz pobre y débil
ya que como tú no seas
tal como a mí me pareces.
¡Oh, noble Borja, la tierra
de mis amores fervientes,
donde se meció mi cuna,
donde transcurrieron breves
mis travesuras de niño
mis sueños de adolescente!...

¿Imperfecciones?, pues claro que las tuvo, ¿quién no las tiene? Habremos de analizar y tener en cuenta la época efervescente y turbulenta en que le tocó vivir, a la hora de calibrar pasiones.

Ante todo fue un buen borjano que amó entrañablemente a su pueblo. Su obra artística es la mejor expresión de ello y no ofrece duda. Don Baltasar llevó a Borja muy calada en su alma.

Francisco DOMINGUEZ PABLO.



Bordando

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA PINTURA ARAGONESA EN LA SEGUNDA MITAD DEL XIX

Para comprender la obra de Baltasar González, es decir para no dejarse arrastrar por prejuicios contra lo inmediatamente anterior, convendría colocarse en el ambiente estético de su época. Por desgracia son escasos y fragmentarios los estudios sobre pintura española de finales del XIX y principios del XX. Si buscamos aragoneses, la escasez raya en auténtica penuria. Cuando se intenta revalorizar el pasado siglo, los aragoneses quedan al margen, salvo figuras aisladas como la de Pradilla. Hay algunas biografías, pocos catálogos de obra y ninguna visión de conjunto. Nada comparable, desde luego, a lo que se ha escrito para Cataluña o Vascongadas. Sin embargo, Aragón contó con una importante nómina de artistas: Pradilla, Barbasán, Unceta, Hermenegildo, Estevan, Gárate, Gascón de Gotor, López del Plano, Pallarés, Oliver Aznar, Timoteo Pamplona, los Pescador y el mismo Baltasar González. La enumeración no pretende agotarlos y omite deliberadamente los casos de muerte más próxima, como el de Marín Bagüés.

Ante este conjunto, los cronistas contemporáneos se preguntaban si sería justo hablar de una escuela aragonesa. Recientemente, Federico Torralba resucitaba la cuestión en un artículo. «Queda por plantear —decía— si hay una pintura aragonesa o solamente pintores aragoneses». Ciertamente que casi todos emigraron, primero hacia Italia, luego para establecerse en Madrid. Zaragoza carecía de capacidad para hacer su lanza-

miento. Algo parecido sucede todavía. Pero en otras regiones no se ha considerado la cuestión de residencia para exaltar valores propios.

Sus coetáneos colocaban como cabeza de escuela a Francisco Pradilla. Y es ejemplar en todos los aspectos. Nació a pocos kilómetros de Zaragoza, en Villanueva de Gállego. A los 25 años marcha a Roma. Y su ausencia de nuestra ciudad será casi absoluta, puesto que al regreso de Italia se establecería en Madrid. Pero no rompe del todo sus lazos. La prensa zaragozana le dedica más atención que a los aquí residentes. Su prestigio en el XIX sólo puede compararse al de Rosales. En 1842 Ce Eze, que firmaba sus crónicas en el «Diario de Avisos», decía respecto a Pradilla y Rosales: «Si no son los mejores artistas contemporáneos, a este crítico se lo parecen». En 1878 Pradilla obtuvo la primera «Medalla de Honor» que concediera la Nacional de Bellas Artes. Con el serio escalafón de aquel momento es todo un triunfo. Ni siquiera Rosales llegó a tanto.

¿Hay continuidad en los demás en cuanto al estilo y tendencias de Pradilla? Constan sus apoyos y consejos a otros artistas aragoneses más jóvenes. En realidad la estilística de la segunda mitad del XIX español es muy compleja. Todo se tiñe de un eclecticismo de corte oficial. Y la factura académica tiende a igualar las orientaciones. Resulta imposible seguir una secuencia, al modo de la francesa, que abarque sucesiva-

mente romanticismo, realismo, impresionismo, neoimpresionismo y simbolismo. Incluso para Francia se trata de un esquema simplificador, ya que cada movimiento convive con los inmediatos y con dosis mucho mayores de arte oficial. Entre nosotros, siendo las tendencias de vanguardia tardías y poco marcadas, se complica el problema. La mayor parte de los estudios prefieren un enfoque temático. Esta era también la actitud de la crítica del XIX, a partir del neoclasicismo. Como confirmación, entresaco unas líneas de Lafuente Ferrari: «... alabanzas y vejámenes se ceñían exclusivamente, como era habitual en estos albores de la crítica —recuérdese que el propio Diderot, en sus «Salones», no hizo otra cosa— al análisis del asunto de la pintura y del mayor o menor acierto en sus detalles de contenido...». Así que se habla de «pintura de historia», de «retrato» o de «paisaje».

Pradilla encabeza la llamada «segunda generación de pintores de historia». Es difícil decir hasta qué punto le siguen otros pintores aragoneses, aunque la misma temática sea cultivada por muchos de ellos. Unceta, por ejemplo, la desarrolla en un espíritu postromántico. A través de la descripción, con frecuencia minuciosa y arqueológica, de los acontecimientos pasados, entran elementos del realismo. La «historia», en grandes lienzos, y el retrato de personajes son las principales manifestaciones del arte oficial. Ninguno se libra del retrato-efigie. Baltasar González lo hizo también, aunque generalmente resulte más suelto y de mejor calidad cuando enfrenta individuos más próximos, vecinos de Borja o amigos.

Otros dos caminos de entrada realistas son el paisaje y el costumbrismo. En cuanto al primero, se hace notar la influencia de Carlos de Haes (basta ver el número de cuadros suyos o imitados que guarda nuestro Museo Provincial). El ponerse ante la naturaleza dará a su vez vía libre a los primeros desenfadados impresionistas o al menos luministas. Entre los aragoneses alcanzan una cima muy alta con Barbasán. Es también muy considerable Hermenegildo Estevan que, como Barbasán, trabajó mucho

en Italia. Creo que Baltasar González puede competir ventajosamente en este campo, ya que algunos de sus paisajitos dan las notas más atractivas de su obra.

El cuadro de costumbres, que no es siempre un «divertimento» en formato pequeño (véase el tono mayor que adoptan algunos de Baltasar González), se presta a peculiaridades localistas. Tomemos a un Gárate, del que se ha hecho famosa la «Copia alusiva». Estos asuntos, de origen romántico, refuerzan su realismo por la sumisión a modelos auténticos y por la propiedad del vestuario o anotaciones de ambiente. Marín Bagüés nos presenta algunos avances estilísticos. Es más moderno. Pero conviene recordar que murió en 1961. El costumbrismo pintoresco será lo más anecdótico de una escuela, aunque contribuya, con su sabor local, a caracterizarla.

La dificultad de los enfoques temáticos reside en que casi nunca (salvo precisamente en el caso de asuntos muy locales) aportan diferenciaciones estilísticas. Entre los autores del XIX es además raro el que se especializa en un sólo género. Pradilla, tan sobresaliente en pintura de historia, hace también paisaje, cuadro de costumbres, mitología, retrato, y destaca como ilustrador. Al respecto quizás no haya una figura más amplia que la de Unceta, que lo mismo aborda una cúpula en el Pilar que un telón de boca para teatro. Cuenta además entre los mejores ilustradores de su tiempo. Y tiene enorme importancia como cartelista (carteles de toros principalmente) por ser un renovador. Su actividad puede compararse a la de Toulouse-Lautrec en Francia.

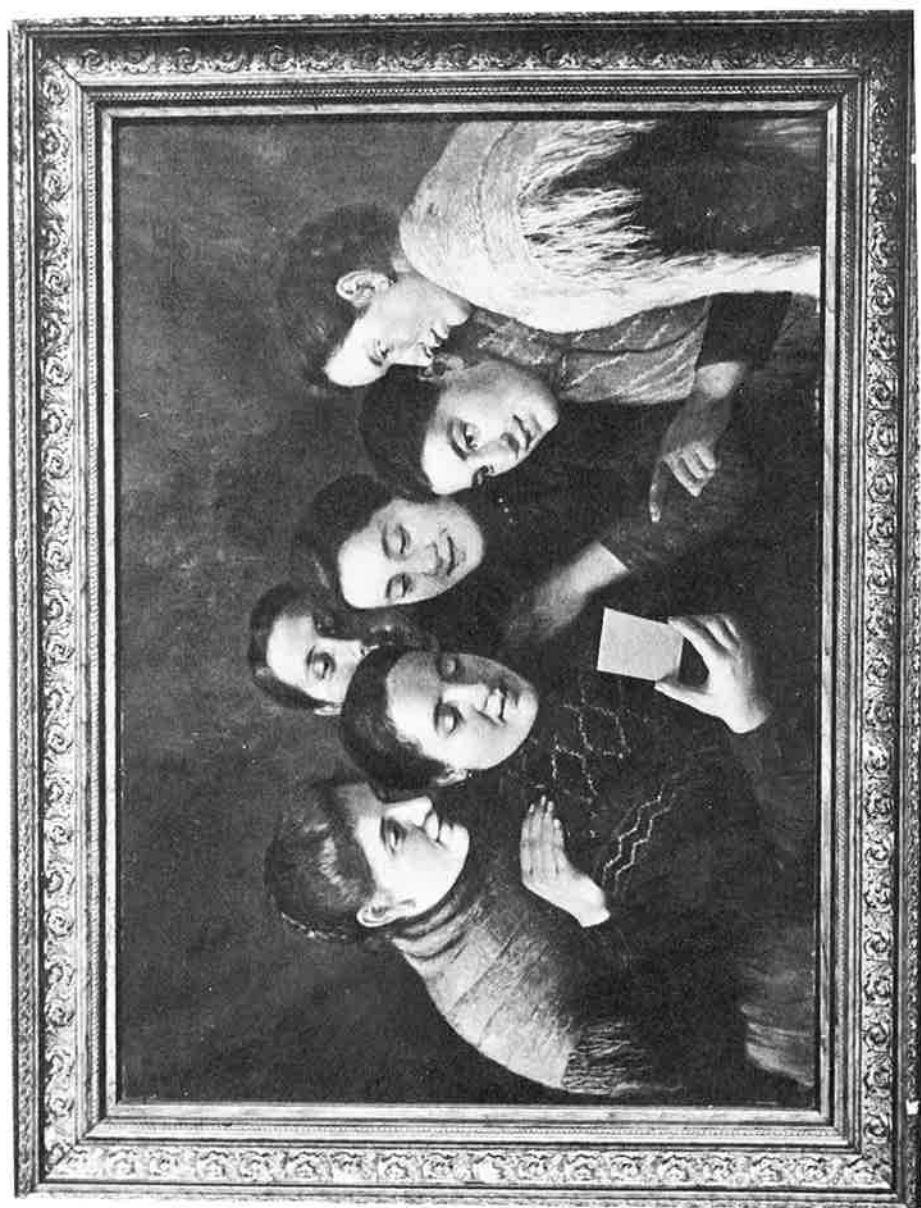
Estas notas apresuradas quedan forzosa-mente parciales. La verdad es que, antes de conseguir una síntesis, se necesitarían muchos estudios monográficos y catálogos. Sólo exposiciones como la que ahora se dedica a Baltasar González facilitarán esta labor. Y me consta que el trabajo realizado va mucho más lejos que la exhibición de unas cuantas obras. Se ha hecho en profundidad y no es más que el principio.

Angel Azpeitia.

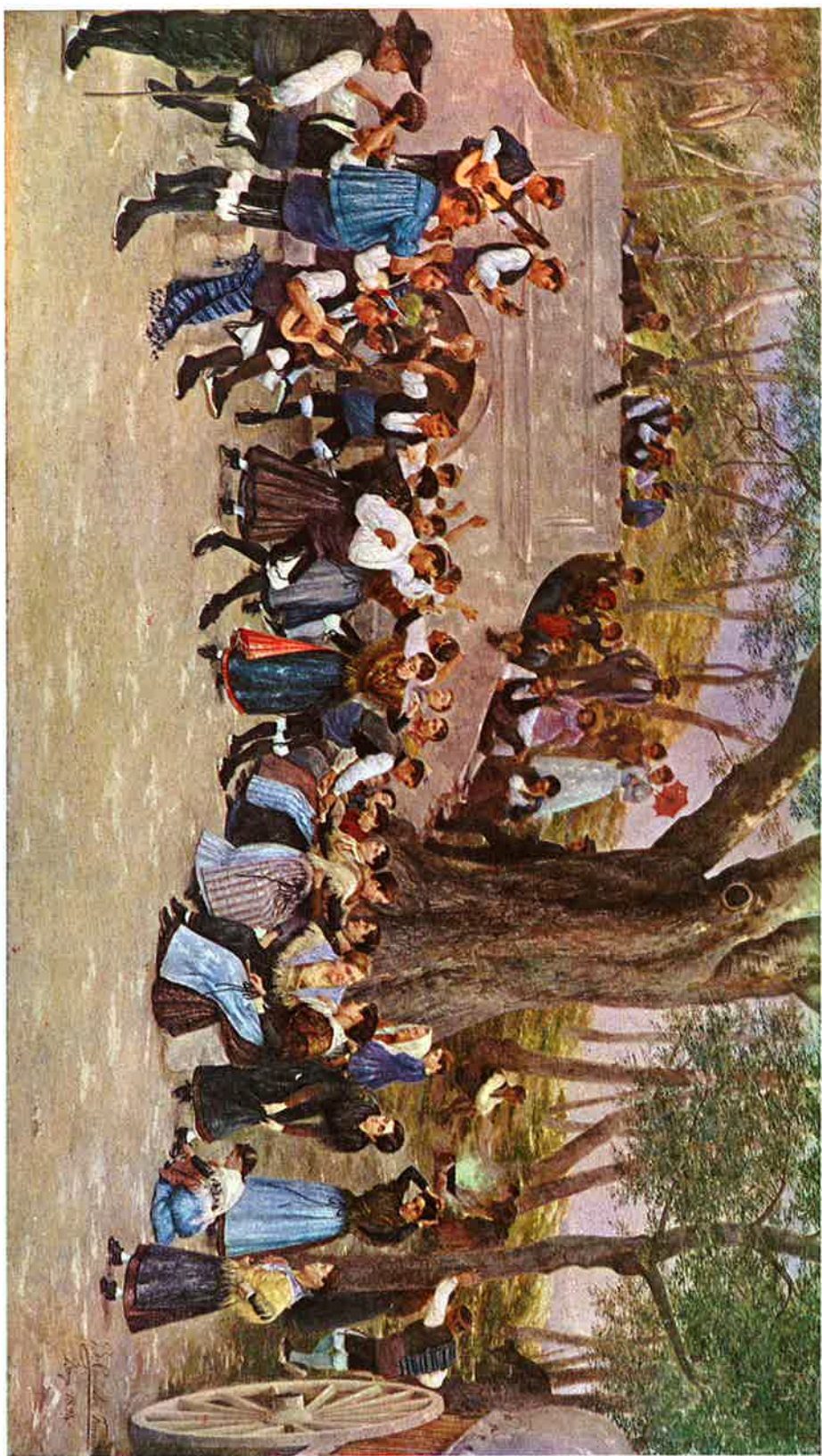




"CORTEJANDO"



"EL RETRATO"



"LA JOTA".

La pintura de Baltasar González

Mi opinión sobre la pintura de Baltasar González se me pide, que seguidamente voy a exponer ante muchas personas que, el arte de aquél conocen, tan bien como este cronista.

Nacido don Baltasar a la vera del Huecha, en Borja vivió casi toda su vida, salvo temporales escapadas a Zaragoza y Madrid, para hacer o ampliar sus estudios.

Magnífico dibujante; antes de manchar el lienzo aparecía ya el artista que llevaba dentro de sus entrañas; artista adornado de otras prendas eternas, cuales eran su amor al prójimo y su hombría de bien, que le llevaron a dotarle de un alma de poeta, cuyo arte pocas veces prodigó y, peor aún, su modestia no permitió publicar su producción poética, que aún anda en manos de alguno de esos buenos borjanos.

Años hace, hablando públicamente en el Teatro Cervantes de la ciudad de Borja, un inciso hice en mi oración, para dedicar un recuerdo a don Baltasar y decir que, había sido uno de aquellos buenos pintores que a fines del siglo pasado y principio de éste, había entonado junto a aquellos estupendos pintores, contemporáneos suyos, sin desmerecer de ellos, trabajando siempre con honradez.

Como pintor de la tierra, otros pintaron en mayor o menor número escenas de la vida aragonesa, pero en ésto destacaron dos de ellos, que con gran deleite, tales temas ejecutaron: Juan José Gárate y Baltasar González. Aquél desde sus estudios de Albalate; después Zaragoza y, más tarde, Madrid. En cambio don Baltasar, una y otra vez prodigaba las escenas aragonesas, por él creadas, y contempladas, desde Borja, Maleján, Santuario de Misericordia, Vera, Bulbiente y todos los pueblos y lugares que a Borja rodean. Allí donde una escena de costumbre tenía realidad, allí estaba González para contemplar tales representaciones de costumbre, tradición, vicios o virtudes, para con su pincel captarla; antes con su primoroso dibujo, después enriqueciéndolo con un vivo y equilibrado colorido que muchas veces hacía pensar en la novedad del impresionismo.

Sé que a alguna de sus obras se podrá poner alguna carencia o falta, pero todos sabemos que la obra humana siempre las tiene, más, en don Baltasar dominaban en mucho los aciertos, llegando a veces a alturas insospechadas que el tiempo descubrirá.

Apasionado de nuestras costumbres y escenas más sabrosas, no dejaba escapar una para llevarla a sus cuadros, allí mismo donde se desarrollaban, haciendo sus estudios, bocetos y preparación previa, antes de ir a la realización final.

El amor a su tierra y sus paisanos, su culto a la amistad y su desinterés, hicieron

que gran parte de su obra quedase dentro de su comarca; a veces, allí mismo donde la realizó; por eso, diseminada podremos ver hoy su obra, sin alejarnos mucho de aqueñde la falda del Moncayo.

Pintaba Baltasar, en aquellos tiempos en que aún perduraba la influencia de los Madrazo y la Escuela de Madrid, pero él seguía su personal manera de interpretar sus modelos, alejándose de las influencias, entonces en moda. Esto le valió competir con sus mejores contemporáneos, en originalidad, pero, hombre de pocas ambiciones, poco o nada se molestó por vencer y triunfar; no era luchador; por eso se acogió a su rincón borjano, sin moverse de él. Una vez concursó en oposición a una beca para estudiar en Roma, pero en aquella competición fue vencido, a juicio del tribunal, por el que después fue gran pintor, Mariano Barbasán. En este certamen fue exigido a los opositantes interpretar el pasaje bíblico de José y los sueños del copero y el panadero.

De nuevo en su Borja natal, siguió plasmando todo el movimiento de la vida popular: riña de mujeres, la tormenta, recogida de la oliva, ídem de la fruta, la bordadora, chicas jugando, la siega, hombres volviendo de la era y muchas más.

Aún se conserva una de estas composiciones, calificada como una de las mejores de la jota, que se creyó perdida, pero ahora adorna uno de los principales salones de nuestra ciudad de Zaragoza. Otras de sus composiciones fueron tomadas por nosotros para ilustrar nuestra recopilación de Cuentos Aragoneses, con otras de los Marín Bagüés, Pallarés, Gascón de Gotor, Mariano Félez, Gárate, etcétera.

Tocó el paisaje rural, el urbano, retrato, composición, en sus variedades al óleo, pastel, sanguina, acuarela, etc., tomando todo cuanto se le ponía a la vista, especialmente las riberas del Huecha, que con tan bellos matices sabía realizar, amén de las panorámicas de nuestro colosal Moncayo.

Fue González un pintor a quien casi obsesionaba el movimiento de las figuras de sus composiciones. Ello puede observarse en «Recogida de la oliva» y, sobre todo, en su Fiesta de Jota.

Por otra parte reputáramos como gran pintor a quien supo realizar ese perfecto autorretrato que pende en una de las salas de nuestro Museo Provincial, capaz de dar jerarquía a un artista que no hubiera sido tan sencillo como él. Pero si no, ahí está esa cabeza de Jesucristo, estudio profundamente sentido, capaz de compararse con los realizados por los mejores pintores españoles del siglo XVII. Ahí están las piezas que él guardaba para entregar al Museo cuando Dios le llamara, obra que por su viuda fue entregada, cumpliendo sus deseos.

Admirador de su paisano, el cardenal Casanova, en vida de éste hízole un hermoso retrato que pende del salón de sesiones de la Casa Consistorial borjana.

Otros hijos de la antigua Bursao siguieron los sendero del arte, que para Baltasar no fueron desconocidos; fueron admirados. Uno, Cristóbal Salesa, escultor, discípulo del toledano Juan Pascual de Mena, que enseñaba en la Academia de San Fernando de Madrid. Allí ganó Cristóbal un primer premio el año 1772, cuando aún triunfaba el gran Salzillo.

También conocía Baltasar la obra del también borjano Buenaventura Salesa, nacido en 1756, del cual posee la Sociedad de Amigos del País los retratos del deán Hernández de Larrea y del economista Juan Martín de Goicoechea. No menos notable es el del arzobispo Lezo y Palomeque, pintado por Salesa para la Casa de Misericordia. Pero Salesa, como Baltasar González, buenos dibujantes y coloristas, habían aprendido antes a dibujar, manos, pies, toda la anatomía del cuerpo humano, antes obligado para todo quien quisiera ser artista. Todo esto sabía don Baltasar, quien una vez y otra, cuando a Zaragoza venía en aquellas diligencias que antaño salían de la plaza de Santo Domingo, no dejaba de contemplar la obra de sus antepasados borjanos. Por eso y su afición al estudio le llevaron a codearse en arte con artistas de tronío, en su época, sin desmerecer ante ninguno, pero le faltaron ganas de abandonar su rincón, para escalar los peldaños de la fama, en una gran ciudad; gran artista que si no se malogró en el tiempo, esperando nos dejó a que como artista escalara las alturas que por sus facultades merecía.

Dr. F. Oliván Bayle.



Recogida de aceitunas.

OBRAS

1. Autorretrato.
2. La jota en el Santuario de Misericordia.
3. Paisaje.
4. Retrato.
5. Retrato (al pastel).
6. Escena familiar.
7. Pasaje del Quijote.
8. Retrato de niño y niña.
9. Retrato.
10. Bordando.
11. La procesión.
12. En el parque.
13. El retrato.
14. La riña.
15. Recogida de aceitunas.
16. Recogiendo fruta.
17. Paisaje del Moncayo.
18. Paisaje.
19. Paisaje.
20. Paisaje.
21. Añoneras.
22. Vuelta del trabajo.
23. En la era.
24. Volviendo de la era.
25. Cortejando.
26. Paisaje del Moncayo.
27. Trabajando en la era.
28. Aventando.
29. Paisaje.
30. Retrato.
31. Cristo (dibujo).
32. Retrato del cardenal Casanova.
33. Dibujo a plumilla.
34. Diversos dibujos y bocetos.
35. Boceto para «Interpretación del sueño del faraón».

HAN CEDIDO OBRAS:

- Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza.
- Excmo. Ayuntamiento de Borja.
- Doña María Victoria y doña María Pilar Olmedo González (Borja).
- Doña Juana Colás (Borja).
- Don Juan María de Ojeda (Borja).
- Don Emilio Alfaro (Maleján).
- Don Francisco Lacoba Peña (Zaragoza).
- Doña Rosa Compaces Zueco (Borja).
- Don Francisco Oliván Baile (Zaragoza).

Todos ellos han hecho posible el montaje de esta Exposición.
Nuestro agradecimiento.



Paisaje del Moncayo.



Paisaje.



Paisaje.

Patrocina: Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, en sus
"IV JORNADAS CULTURALES"

Organiza: C. C. Saracosta

Investigación y montaje: Alberto Sánchez

Fotografías: Julio y Alberto Sánchez

Imprimen: T. G. Cantín. y Gráf. Vasconia - Zaragoza

